

Abul 10/1864

FAES
Anno 16

Fábula

Al otrozoyan i la Parra
a mi querida amiga i compañera el de su cumpleaños
años en 1864

Los otros majestuosos, dominando
 El continente nuevo,
 Del uno al otro extremo,
 Altiplanos, valles i vegas van formando
 Sobre su fértil cubierta espaldas tapizadas
 De mieses, i de selvas,
 De bosques i de prados.
 En la región del sol acorruada
 Un rayo se entremiso ciego i bello,
 Sobre todos precipitado
 Por la virtud sublimada
 De sus hijos, i por qui allí destella
 Del ingenio el fuego q' electuras
 Fija feta un triunfo,
 Fieste hoy i desdichada;
 En tomansa la riega i fertiliza
 Arroyo crestalino, que aumentado
 Con las copiosas lluvias
 Del invierno, torrente
 De forma, cabioso, cruel i osado.
 En sus orillas arragado había
 Un arragon nudozo,
 Qui herido por el rayo
 Una vez i otra, firme resistía
 El furibundo embate del torrente,
 Llena a su tronco nace
 Verde i fecunda parra,

Qui amorosa al arroyan doliente
Se entlara, entreluziendo rama a rama.

Parcu y' la vida, qu

Qui abunda i qui rebosa

En la vig, se insufla i se derrama

En los ramos del arbol maltratado.

La persiguida ovija,

El laborioso buci,

El ave alegre, el labrador cansado

A su sombra, seguridad i reposo

I abrigo siempre hallaron.

Librejo, sereno, buena

De la tempestad, numio o diverso,

De caverna en caverna, retumbando,

Presajia ariego dia,

Tertijinosa nube,

Sol, firmamento i moxetes ocultando,

Patro infunde al hombre i al ganado,

El uracan furioso,

Los arboles abate,

Jemido misterioso i prolongado

La vieja selva de sus senos envia,

A golpes sedoblados

Rasga la negra nube

El rayo aterrador; i a la porfia

Del uracan i el trueno, envagua el cielo

A deshacerse en piasa.

Derrumbansa mureados

Las faldas de los montes, i del suelo

Suocados los entranos, sea torrente,

Confusa, herbicente meseta

De arboles i todo,

Plantas, arena i pedras

El estrogo llorona de repente
Por el valle descendiendo con estruendo.
Del arroyo las bases
Infielmente se rindieron,
Y arrancados de cuajo van corriendo.
En el inmundado los sumergidos,
El árbol y la parra
Y el fiel y tierna arida.
Invasión de la vida, con estruendo
Casa y mies y el pastor con el rebaño.
Al campo presuroso,
De gozo rebosante,
Cual amigos se van llegando al daño
La pesada hiena con el viento hambriento,
El coque negro y amargo
Con la inmundada del turba
De animales y buscan alimento
En el cadáver yerto; satisfechos
En esta vez quedaron,
Dientes arriba y parra
En playa estrana movidos y deshechos,
De hojas y de flores despojadas,
Fluidos y manchados,
Alas por acaso cubiertos,
Y una vez quedaron recortadas.
Las mutiladas raíces procurando
A tirse de la tierra
La vida conservaron.
La parra entonces con dolor murcundo
Osuro el porvenir, triste el pasado,
Su muerte lamentaba
En duro amargo llanto,
De su dolor el árbol traspasado

Amoroso le hablo' de esta manera:
No hai suerte ni fortuna,
Del mundo los sucesos
Dirijelos el Dios que en carrera
A los artros, al hombre i a la planta
Señalada les tiene.

Su voluntad suprema
Sumos aceptemos, por q' es Santa.
A estériles pesares no les demos

El tiempo que nos queda,
Afan, fuerzon i vida
A mas dulces objetos los debemos.

En paz i amor gozemos de este dia,
Floras abrimos de madre
Es todo lo pasado

I el porvenir es Dios quien nos lo envia,
La torn de nosotros se apresura
Ingrata, llega tarde.

Quien a remplazarnos viene,
Gozemonos en ella mientras dura
De vida el resto, y nos cuenta tanto!

Atre la parra al tecto
La frente en Dios consagrada,
I fin piero al prolongado llanto.

Guatemala 11 abril 1864

Mariano Ojeda